



Los Treinta Años de UNICEF

Por Braulio Arenas

Punto de giro para los niños de todo el mundo es éste precisamente, la del cumpleaños número treinta de UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia): pero también es posible que al aniversario se represente para ellos más en día más en su calendario, tanto en la confianza que depositan en las personas mayores. Crepúsculos espigados de hacer cualquier sacrificio por el bienestar de la niñez, al haberse en todo instante privilegiado por buenas maños, sin que a sí mismo, se entregan con una completa desproporción por los problemas a la persona.

Separación de sus padres y madres.
Esta separación de bondad y servicio fue crucial en 1946, cuando había los pocos del terreno de la segunda guerra mundial, la que pasó con su enorme ciudad de muertos, heridos, niños, huérfanos, desolación y hambre: por eso especialmente en sus ojos sobre los niños, entonces víctimas inocentes de las armas de los hombres.

Fue el 11 de diciembre de dicho año la fecha de su inauguración, y no se puede presentar bajo más feliz coincidencia su aniversario, para este día justo con el momento en que las naciones empezaron a encajar sus más alegres sonos para celebrar a veces, días después, aniversario el nacimiento del Salvador.

La administración de guerra y rehabilitación de las Naciones Unidas (UNICEF) vino de satisfacer las más urgentes necesidades del momento. Para su plan de vigencia se cumplió y



(Foto UNICEF)

los urgentes problemas de la niñez sólo han sido apenas aliviados. Por eso, recomienda la creación de un fondo destinado exclusivamente a continuar la asistencia a los niños. El 12 de diciembre quedó aprobada por unanimidad la idea. El acuerdo respectivo establece que el Unicef será financiado no sólo con los recursos ordinarios de la Unión, sino también con donaciones voluntarias, dando de ese modo oportunidad a los gobiernos y a los ciudadanos de todo el mundo para contribuir en este esfuerzo humanitario.

Por consiguiente, repitamos, se está un hermoso aniversario, para su conmemoración algunas preparaciones internacionales, ya que todo el mundo contribuyó a la formación de este organismo de servicio y bondad.

Sin embargo, una reflexión se nos viene a la mente, y allí estamos accidentalmente perdidos por si no algo como agustinos. En efecto, nos preguntamos: ¿Cómo es posible que sólo recién ahora nos preocupemos de otorgarle al niño sus derechos?

¿Entonces no debían haber nacido con el nacimiento de la humanidad misma?

Como se explica entonces que únicamente de treinta años a este parte sea obligatoria, cuando (repetimos) además por una asamblea la protección imperiosa de la infancia: salud, alimentación, vivienda, educación, inmensamente desde hace tan poco el deber de luchar en contra de lo que creíamos abundantemente superado desde siempre el abandono de la niñez, la explotación, la explotación y la muerte?

¿Y ahora, qué hacemos?

Porque por que afortunadamente, con cierta sálica complejidad, la infancia propiamente de Jonathan Swift para vender al mejor postor a todos los niños (salvados, o no salvados), llevando un compás lento, los gritos de los desgraciados machucados, indolentes, gritos que registra William Blake en sus poemas y proféticas poemas: a nos afligidos, tal vez aporramos, los infantes personajes de Charles Dickens, a los cuales se maltrataba tan inhumanamente: todos estos nombres conocidos, para simplificar, a no sólo para, aunque el ejemplo podría ser absolutamente análogo.

Diciendo afortunadamente, emblemática o desafortunadamente, los escritores han estado invocando siempre la piedad por la infancia, con un registro bien amplio que va desde los puntos de vista hasta las nuevas realidades.

¿No será que ellos se sienten como niños desamparados a su vez, y no será que por su hora había el espíritu del pasado perdido, del hombre (para ellos) no será que por su memoria afloran la ya reconocida edad dorada, o ese mejor de los mundos donde niños y niñas serían por siempre dichosos?

En todo caso, nos alegremos que se haya prestado atención, aunque sea tan sólo una hora, al tanto del niño abandonado esta organización, Unicef, cuyos treinta años de esfuerzos continuos rememoran hoy, no a una sola un niño desgraciado que existió, desde las cunillas, el esperado punto de arriba, pero, con todo, ya es una cantidad y una indicación de buena voluntad y de mejor esperanza.

Unicef, entre otros conglomerados de bien público —claro está los como instituciones y particulares—, nos propone una esperanza que es preciso contemplar y entender en todo su magnitud: la infancia, desde su desamparo, desde su fragilidad de



(Foto UNICEF)

criadillo, no está entendiendo los brazos, y por tanto en necesario de toda necesidad correr en su auxilio, ya que la infancia es, por definición, un estado de emergencia y que requiere, por eso mismo, ser inmediatamente socorrido.

Esta tarea de solidaridad humana no es obra sólo de organismos públicos o privados, ni de asociaciones o de instituciones tales o cuales: son correspondientes, esencialmente, a todos, y tal vez puede decirse que de su obligación y de su participación. UNICEF, ese Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, no se pone su presencia muy decididamente: más bien diríamos que opera con tanta discreción que casi no se le ve en su

acción inmediata, pues la mayoría de las veces emplea canales indirectos para llegar con su benéfico público.

Hasta se podría decir —exagerando— que es cuando del gran público por las tarjetas no cobradas que la Cruz Roja se encarga de distribuir y vender, y cuyo producto se invierte, indirectamente, en favor de los niños. Tampoco es extraño que Chile, en proporción a sus habitantes, es el país que adquiere el mayor número de dichas tarjetas en el continente.

Por nuestra parte, tenemos solamente contacto con UNICEF al acercarnos para sugerir que contemplar en su programa la publicación mensual de columnas infantiles (que: *Cuentos de Calleja*, que leamos en nuestra infancia y que ahora, al celebrarse por la moneda actual, no es sólo de cinco centavos, pues no sólo de pan vive el niño. Al sugerir esta publicación, además, que tal empresa cultural asumida por UNICEF sería complementaria de las otras que cualquier democracia, educadora, sería ampliamente compensada por el respeto espiritual que llevaría a todas y todas aquellas regiones de nuestra nación, aunque lo decíamos de mejor nuestra cuenta, y ante de pensar, qué algún corrimiento (que también los hay) corrigiera el tal año nuestra proposición, porque todavía queda, repitamos, sabiendo que consideramos a Rivera Novas políticamente sospechoso, a Pulgarín, se comendado atribuido, al Pato Doméstico, un suculento agnate de la CIA y a Simbad el Marino agremiados imperialistas.

Al sugerir este pensamiento, entre otros nombres, en los de Mariana Paz, Alicia Morel, María Silva Ossa, Bernard del Soler, que tal impudencia han traicionado el espíritu de la infancia infantil, uno de los primeros literarios más eficientes.

Desgraciadamente, un propósito de publicación semejante sólo puede considerarse a largo plazo UNICEF, y de ese modo no informamos inmediatamente, cuando por la mayoría de los gobiernos, tiene que trabajar con la economía del centavo, para no dejarse de su presupuesto superior a los dos millones de dólares, insuficientes hasta la exageración para cubrir las necesidades de la población infantil y juvenil de todo el planeta (como millones que contrastan estrepitosamente con los decenas de millones que se gastan, en el mismo período, en armamentos).

Con dicha economía, retirando hasta lo indecible su presupuesto, UNICEF, como en jelo de lograr sus mayores entradas, luego luego directamente a por diversos canales hasta la infancia.

Entonces, todo era ya constancia y todo era impersonal: sistema administrativo por el que se normalizaban en día de alcohólico casual, y los lugares de aquí y de allá —maternidad vivientes gracias a la ternura, sacrificios y muerte de las madres— vuelven a brillar, aunque no sea más que por un momento, como el pan, la educación, el vestuario y la salud.

Todo por obra y gracia de ese viento de las generosas y feroces como una gata de agua: por su virtud, el hogar sin justicia de rima, revueltas y caídas, la infancia se siente protegida por buenas manos, mientras los hombres se torcen sobre el sacrificio pensando en el precioso peregrino.

Los treinta años de UNICEF [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los treinta años de UNICEF [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile